



HAL
open science

El despoblado medieval de Mercadal (Teruel) : aportes desde la arqueología

Lydia C. Allué Andrés

► **To cite this version:**

Lydia C. Allué Andrés. El despoblado medieval de Mercadal (Teruel) : aportes desde la arqueología. Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV), Germán Navarro Espinach et Concepción Villanueva Morte, Jun 2016, Saragosse, España. pp.223-240. hal-02019976

HAL Id: hal-02019976

<https://hal.science/hal-02019976v1>

Submitted on 14 Feb 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

INDUSTRIAS Y MERCADOS RURALES EN LOS REINOS HISPÁNICOS (SIGLOS XIII-XV)

Germán Navarro Espinach y Concepción Villanueva Morte (Coords.)



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales

9

Germán Navarro Espinach
Concepción Villanueva Morte
(Coords.)

*INDUSTRIAS Y MERCADOS RURALES EN
LOS REINOS HISPÁNICOS (SIGLOS XIII-XV)*

MURCIA

2017



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

Título: *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)*
Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 9

Coordinadores:

Germán Navarro Espinach

Concepción Villanueva Morte

Comité científico (*por orden alfabético*):

Maria Helena Da Cruz Coelho (Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais)

Paulino Iradiel Murugarren (Universitat de València)

Juan Francisco Jiménez Alcázar (Universidad de Murcia)

Carlos Laliena Corbera (Universidad de Zaragoza)

Esteban Sarasa Sánchez (Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza)

José Ángel Sesma Muñoz (Grupo Consolidado CEMA, Universidad de Zaragoza)

María Isabel Del Val Valdivieso (Sociedad Española de Estudios Medievales)

Los estudios que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos a través del sistema de pares ciegos.

La edición de este volumen ha sido financiada por el Vicerrectorado de Política Científica de la Universidad de Zaragoza y el Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de dicha universidad.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudios Medievales

ISBN: 978-84-946481-5-1

Depósito Legal: MU 639-2017

Edición a cargo de: Compobell, S.L. Murcia

Impreso en España

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	
Germán Navarro Espinach y Concepción Villanueva Morte.....	11

PONENCIAS

<i>As feiras e as indústrias rurais no Reino de Portugal</i>	
Saul António Gomes.....	17

<i>Industria y artesanía rural en la Corona de Castilla a fines de la Edad Media</i>	
Ricardo Córdoba de la Llave	37

<i>Las industrias y los mercados rurales en el reino de Granada</i>	
Adela Fábregas García.....	63

<i>Los mercados rurales en la Corona de Aragón</i>	
Antoni Furió	93

<i>Los mercados rurales en la Corona de Castilla</i>	
David Igual Luis.....	125

<i>Mercados locales e industrias rurales en Navarra (1280-1430)</i>	
Íñigo Mugueta Moreno.....	145

<i>Los sectores punta de la industria rural en la Corona de Aragón: azúcar, textil y otros</i>	
Germán Navarro Espinach	175

<i>Entreprises rurales en Méditerranée occidentale (XIII^e-XV^e siècles). Un programme collectif de recherche</i>	
Catherine Verna.....	203

COMUNICACIONES

<i>El despoblado medieval de Mercadal (Teruel): aportaciones desde la Arqueología</i>	
Lidia C. Allué Andrés	223

<i>Acudir ante el justicia para formalizar contratos. Los mercados rurales del norte del reino de Valencia (siglo XV)</i>	
Joaquín Aparici Martí.....	241
<i>El comercio de grano en la Valencia de principios del siglo XV: áreas de control y de influencia en el espacio rural y más allá de sus fronteras</i>	
Sandra Cáceres Millán.....	259
<i>Conflicto de intereses y legislación mercantil en la consolidación de la red de mercados rurales del maestrazgo de Alcántara (1300-1350)</i>	
Luis Vicente Clemente Quijada.....	273
<i>Mercado y producción en un espacio rural de la montaña de Valencia: Cocentaina (siglo XV)</i>	
Carlos Crespo Amat.....	283
<i>Desarrollo comercial, mercados francos y especialización agraria en el Sistema Central en el siglo XV</i>	
Hugo J. García Garcimartín.....	305
<i>La manufactura textil en Castilla durante la minoría de Juan II</i>	
Santiago González Sánchez.....	317
<i>Las ferias de San Miguel de Excelsis y Roncesvalles (siglos XII-XV)</i>	
Javier Ilundain Chamarro.....	329
<i>La venta de carne en Talavera de la Reina en la Baja Edad Media: carniceros y productos</i>	
Alicia Lozano Castellanos.....	343
<i>Control de la producción y distribución de soportes de escritura y otros productos en Aragón. El caso del mercader Jaime Fanlo a finales del siglo XV</i>	
Miguel Ángel Pallarés Jiménez.....	353
<i>“Per títol de pura venda liura ho quasi liura”: posesión y mercado de la tierra al sur del País Valenciano. Descripción, estructura y pautas de desarrollo (ss. XIV- XV)</i>	
Miriam Parra Villaescusa.....	375

<i>Actividad económica, mercado y conflictos en la ribera del Duero burgalesa a finales de la Edad Media</i>	
Jesús G. Peribáñez Otero	409
<i>La infraestructura molinar en el Teruel bajomedieval</i>	
Alejandro Ríos Conejero	427
<i>Los viñedos del cabildo catedral y su contribución al mercado del vino en la ciudad de Burgos en el siglo XIV</i>	
M ^a Esperanza Simón Valencia	441
<i>Territorio e intercambios. Origen, transformación y consolidación de la red de mercados rurales del condado de Barcelona entre el siglo XI y la primera mitad del siglo XIV</i>	
María Soler Sala	459
<i>Las ferias arzobispales de Alcalá y Brihuega en el siglo XIII. Protección regia, estructura y aportación documental</i>	
Enrique Torija Rodríguez	475
<i>Apuntes sobre el comercio aragonés de las especias a mitad del siglo XV</i>	
Raúl Villagrasa Elías	489
<i>Funcionamiento y explotación de las salinas de Arcos, una aldea de la Comunidad de Teruel en la Baja Edad Media</i>	
Concepción Villanueva Morte	505

EL DESPOBLADO MEDIEVAL DE MERCADAL (TERUEL): APORTACIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA

Lidia C. Allué Andrés
(Université Toulouse II - Jean Jaurès)

El yacimiento de San Miguel se localiza dentro del término municipal de Loscos, provincia de Teruel (fig. 1). Este pequeño lugar, conocido como Mercadal durante la Edad Media, formó parte de la sesma de Trasierra, una de las cinco que conformaron, durante este periodo, la Comunidad de aldeas de Daroca. El objetivo del presente artículo es exponer las conclusiones de las intervenciones llevadas a cabo durante la realización de mi trabajo de fin de máster, con el fin de mostrar el potencial arqueológico de dicho despoblado, tan poco ilustrado a partir de las fuentes escritas, y cuyo nacimiento y abandono parecen estar ligados a la aparición y desarrollo del fenómeno de los mercados en el medio rural y urbano. Además, la presencia de numerosas escorias y otros indicios parecen sugerir la existencia de una fragua, hecho que invita a preguntarse sobre el papel de la minería y la metalurgia del hierro en la economía de este antiguo lugar de intercambios comerciales.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las informaciones encontradas en la bibliografía sobre Mercadal son escasas, escuetas y repetitivas. La mayor parte de las veces, los autores se limitan a constatar su existencia y a ofrecer algún dato aislado extraído, por lo general, de fuentes fiscales medievales. En 1778, T. F. de Lezaún, señalaba que en 1495 Mercadal aparecía ya en las fuentes como despoblado, añadiendo únicamente que estaba «*desierto, junto al Villar*¹». Veinte años más tarde, I. J. de Asso no

¹ Tomás Fermín de LEZAUN Y TORNOS, *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del Reino de Aragón*, ed. Cortes de Aragón, Zaragoza, 1990. La edición facsímil no está paginada, pero dentro de la obra original aparece en el fol. 18v^o.

aportó nada nuevo en su trabajo: «*Mercadal, despoblado antes de 1495. Está agregado al Villar de los Navarros*²». Más recientemente, R. Esteban reiteraba lo dicho por el anterior autor, escribiendo sobre dicho lugar: «*Menciónalo la concordia de Báguena de 1588, y su pardina todavía forma en la actualidad una comunidad perfectamente deslindada entre Nogueras, Villar de los Navarros, Plenas, Loscos y Santa Cruz de Nogueras*³». Por último, A. Ubieto, en su extensa y bien documentada obra sobre los pueblos y despoblados de Aragón, ofrece la siguiente información sobre este antiguo pueblo y la evolución de su población: «*Mercadal (Z). Despoblado agregado a Villar de los Navarros (Asso, Historia económica, p. 204). Sobrecullida de Daroca (1488-1495). Vereda de Daroca (1646). Propiedad de la tierra: en 1414 era de la comunidad de Daroca (Arroyo, División, p. 100). Arciprestazgo de Belchite en 1280 (Rius, Raciones, p. 113). Evolución de la población: 26 mrs. (1414), 4 fuegos (1488), 1 fuego (1495), 1 fuego (1646). Despoblado*⁴».

Los estudios arqueológicos tampoco han aportado muchos más datos sobre la historia de esta localidad. En 1987 se realizó una prospección pedestre del yacimiento con el fin de constatar su existencia e incorporar sus resultados al *Inventario Arqueológico de Calamocha*⁵ y a la *Carta Arqueológica de Aragón*⁶, siendo publicados a su vez en la revista *Arqueología Aragonesa*⁷. Dadas las características inherentes a los objetivos de estos trabajos, la información obtenida fue muy sucinta e incompleta, a veces hasta errónea⁸, si bien supuso el primer paso hacia el reconocimiento de la arqueología medieval en Aragón.

2 Ignacio Jordán de Asso y Del Río, *Historia de la economía política de Aragón*, ed. Guara, Zaragoza, 1983, p. 204.

3 Rafael Esteban Abad, *Estudio histórico-político sobre la ciudad y comunidad de Daroca*, ed. Instituto de Estudios Turoloenses, Teruel, 1959, p. 127.

4 Antonio Ubieto Arteta, *HISTORIA DE ARAGÓN, T. IV: Los pueblos y los despoblados (vol. 2)*, ed. Anubar, Zaragoza, 1984-1986, p. 845.

5 Francisco Burillo Mozota (dir.), *Patrimonio histórico de Aragón: Inventario arqueológico. Calamocha*, ed. Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza, 1991.

6 Francisco Burillo Mozota (dir.), *Carta arqueológica de Aragón*, ed. Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza, 1992.

7 José M^a Simón Domingo, Rosa M^a Loscos Pastor y M^a Rosa Martínez Andrés, "Prospecciones Sierra y Campo de Loscos, Teruel. 1987", *Arqueología Aragonesa*, 10 (1987), pp. 367-369.

8 En el mapa de la página 93 de la obra *Patrimonio histórico de Aragón: Inventario arqueológico. Calamocha* (ver nota 5), se refleja que Mercadal fue despoblado entre 1300 y 1373. Este dato será repetido por Julián Ortega más tarde ("Señores y aldeas en las tierras del Jiloca a principios del siglo XII", *Comarca del Jiloca*, Emilio Benedicto Gimeno (coord.), ed. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2003, p. 94). No obstante, tanto las fuentes fiscales como los albaranes arriba comentados demuestran que Mercadal pervivió incluso un siglo después.

Algunos elementos aislados de Mercadal, como por ejemplo su ermita, han sido objeto de atención por parte de los investigadores. Sobre ella han escrito J. M. Simón⁹ y P. L. Hernando¹⁰, el primero de manera monográfica y el segundo al hilo de un artículo sobre las iglesias medievales de ábside semicircular en la provincia de Teruel. Existe asimismo un breve pero interesante trabajo publicado en la revista *Kalathos*¹¹ sobre las estelas discoideas encontradas en el Campo y Sierra de Loscos, dos de las cuales se atribuyen al yacimiento objeto de estudio.

Más completa y exhaustiva es la investigación de la historiadora M. Rubio, quien en 2012 realizó un innovador estudio sobre los despoblados medievales de la Comarca del Jiloca, dentro de la cual se sitúa Mercadal¹². Lamentablemente, no profundiza en el estudio arqueológico de estos enclaves, más allá de aportar los resultados de las escasas intervenciones ya realizadas sobre los mismos. Fue precisamente este hecho el que me animó a realizar durante la Licenciatura un trabajo titulado «*Fuentes para el estudio de un despoblado medieval: Mercadal*», que fue la base para la realización del trabajo de fin de máster «*Un village médiéval déserté dans la région de Teruel (Aragon): Mercadal (XIII^e? - fin du XV^e siècle)*», con el cual pretendí ampliar el conocimiento sobre este lugar, desde una perspectiva principalmente arqueológica.

2. ORIGEN, EVOLUCIÓN Y ABANDONO DE MERCADAL

El territorio en el cual está situado el yacimiento de San Miguel fue tomado por Ramón Berenguer IV entre 1134 y 1162. Lamentablemente, su nombre no aparece mencionado en la carta de donación de Monforte de 1157¹³, localidad situada a apenas 7 km de aquél. Dada la toponimia mencionada en este documento, parece que el actual despoblado quedó fuera de los límites de las tierras otorgadas por el monarca, impidiendo de esta forma saber si en esta fecha Mercadal ya existía. De hecho, la primera mención de Mercadal en las fuentes escritas no aparece hasta el siglo siguiente, concretamente en 1280, en el *Rationes decimarum hispaniae*¹⁴, donde se indica que se encuentra bajo la dependencia del arciprestazgo de Belchite.

9 José M^a SIMÓN DOMINGO, "Patrimonio arquitectónico de Loscos II. San Miguel", *Oriche*, 4 (1992), pp. 9-10.

10 Pedro L. HERNANDO SEBASTIÁN, "Iglesias medievales de una nave con ábside semicircular en la provincia de Teruel", *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 10 (2004), pp. 113-134.

11 José M^a SIMÓN DOMINGO, ROSA M^a LOSCOS PASTOR Y M^a ROSA MARTÍNEZ ANDRÉS, "Estelas discoideas medievales localizadas en la Sierra y Campo de Loscos (Teruel)", *Kalathos*, 11-12 (1991-1992), pp. 281-296.

12 A pesar de que su obra sigue lamentablemente sin ser publicada, un resumen de la misma puede consultarse en Mercedes RUBIO MARTÍN, "Despoblados y pardinas medievales en la Comarca del Jiloca", *Xiloca*, 41 (2013), pp. 11-38.

13 Próspero de BOFARULL I MASCARÓ, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón (CODOIN)*, tomo IV, ed. Establecimiento Tipográfico de José Eusebio Monfort, Barcelona, 1849, pp. 268-269.

14 JOSÉ RIUS SERRA, *Rationes decimarum Hispaniae (1279-80)*, vol. 2: *Aragón y Navarra*, ed. C.S.I.C. (Escuela de Estudios Medievales), Barcelona, 1947, p. 113

No obstante, algunos indicios sugieren que la aparición de este lugar fue hasta una centuria anterior a esta última fecha. J. Ortega propone que, tras la toma de estos territorios al enemigo musulmán, se crearon al menos 75 nuevas aldeas solo en la actual Comarca del Jiloca. La mayor parte de las mismas fueron fundadas en la segunda mitad del siglo XII, cesando este proceso a principios del XIII¹⁵. Por otro lado, está la ermita de San Miguel de Mercadal, en su momento iglesia parroquial del lugar. Es un pequeño edificio románico de formas muy simples, con una nave y ábside semicircular, elementos que raramente se encuentran al sur del Ebro a partir de la segunda mitad del siglo XII¹⁶. Pero por el momento esto no son sino simples conjeturas, al menos hasta que se realice una intervención arqueológica apropiada que permita obtener datos más consistentes y definitivos.

Las prospecciones llevadas a cabo en 2015 no han permitido la localización de vestigios muebles o inmuebles que apunten hacia una ocupación previa musulmana, aunque puede que esto se deba a las características inherentes a la intervención y a la dificultad de identificar la cerámica común andalusí fuera de su contexto arqueológico. Se desconoce pues el origen de sus primeros pobladores –o repobladores–, aunque la toponimia sugiere la instalación de grupos de gentes venidas de Navarra en esta zona: Herrera de los Navarros, Valdenavarra, El Villar de los Navarros... Esta suposición gana fuerza si se tienen en cuenta dos elementos: la adscripción de la ermita a San Miguel, patrón de las tropas navarras en aquella época, y las dos estelas discoideas atribuidas a este yacimiento, las cuales, de acuerdo a los arqueólogos que llevaron a cabo su estudio, guardan paralelos con las producciones de Navarra y el sur de Francia.

Pero, ¿por qué emplazar un mercado en lo que a día de hoy parece un desierto? Sin duda, la creación o reocupación de núcleos de población y la instalación en ellos de nuevos habitantes generó la necesidad de un centro en el cual poder llevar a cabo intercambios comerciales en plena campiña. La aparición y proliferación de mercados rurales es un fenómeno que se constata en toda la Península, del mismo modo que en otros países como Francia¹⁷ o Italia, a partir de los siglos XI-XII. Sin embargo, no siempre es fácil encontrar sus huellas ni en el registro documental, ni mucho menos en el arqueológico.

Si se observa la localización de Mercadal sobre el mapa (fig. 2), llama la atención que se encuentra en el centro de cinco pueblos que, con más o menos fortuna,

15 Julián M. ORTEGA ORTEGA, “Señores y aldeas...”, p. 94.

16 Pedro L. HERNANDO SEBASTIÁN, “Iglesias medievales...”, pp. 113.

17 Judicaël PETROWISTE, *Naissance et essor d'un espace d'échanges au Moyen Âge: le réseau des bourgs marchands du Midi toulousain (XI^e - milieu du XIV^e siècle)*, ed. Université Toulouse II - Le Mirail, Toulouse, 2007. Dadas las limitaciones de espacio de este artículo, se remite al lector interesado a esta obra, donde se realiza un estudio pormenorizado del tema y se recoge abundante y actual bibliografía.

siguen habitados en la actualidad: Loscos, Plenas¹⁸, El Villar de los Navarros, Santa Cruz de Noguerras y Noguerras. A ellos habría que sumar el despoblado medieval de Castillejo¹⁹, que se encontraba en las proximidades de Mercadal. Por otro lado, la antigua vía que unía Montalbán con Daroca pasaba por Loscos. Se ha constatado que los mercados rurales se situaban, normalmente, en las cercanías de los caminos, y no sobre los mismos. Esto concuerda para el caso de Mercadal, que dista de Loscos aproximadamente cuatro km. Por último, se calcula que llevaba tres jornadas llegar desde este despoblado hasta Daroca²⁰, hecho que no haría muy atractiva a la villa para realizar los intercambios cotidianos entre los campesinos. Además, para llegar hasta allí se tenía que atravesar la Sierra de Oriche (fig. 2), la rama más meridional de la Sierra de Cucalón, tarea nada fácil puesto que el terreno es muy accidentado. Y eso sin contar con otras complicaciones y peligros, tales como los animales salvajes, la presencia de bandidos o la imposibilidad de utilizar sus caminos en invierno. Todo ello parece justificar la presencia de este antiguo mercado en este lugar, al que podrían acercarse tanto los vecinos de los pueblos de alrededor como los mercaderes que transitasen el camino de Montalbán a Daroca.

Por el momento, poco más se sabe sobre la historia de este lugar, puesto que su nombre solamente ha quedado registrado en dos tipos de fuentes. Las primeras, de naturaleza fiscal: en el monedaje de 1373, se cuentan 20 maravedís²¹; en la distribución de pechas de 1387, 34 puestas²²; dos años más tarde, en la de 1389, la misma cantidad²³; en la lista de casas que J. L. Corral data alrededor de 1400, se anotan 29 casas²⁴; en el monedaje de 1414, 26 maravedís²⁵; en el fogaje de 1489 Mercadal tiene 4 fuegos²⁶; finalmente, en 1495, solamente se contabiliza uno, incluyéndose en el grupo de *despoblados*²⁷.

18 Propiedad de la familia Gilbert hasta su compra por parte de la Comunidad en 1500.

19 Abandonado entre 1435 y 1489. Aunque aparece en las fuentes escritas, no se ha constatado a nivel arqueológico ningún resto constructivo. En mi opinión podría corresponderse con el actual yacimiento de Santa Águeda, a 1.5 km de Mercadal. Durante las prospecciones de 1987 se encontraron allí cerámicas de época andalusí y bajomedievales, y las fuentes no mencionan ningún otro pueblo cuya localización no se conozca en los alrededores.

20 M^a Luz RODRIGO ESTEVAN, “Viajeros y desplazamientos cotidianos a fines de la Edad Media: Daroca, sus caminos y sus gentes (siglo XV)”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 67-68 (1993), p. 137.

21 PASCUAL CRESPO VICENTE, *Libro de la manifestación del moravedí de las aldeas de la ciudad de Daroca, 1373, según el manuscrito no 2.398 del Archivo de la Corona de Aragón*, ed. Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha, 1998, pp. 129-130.

22 José Luis CORRAL LAFUENTE, *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: orígenes y proceso de consolidación*, ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987, p. 160.

23 *Ibidem*, p. 161.

24 *Ibidem*, p. 164-165.

25 José Luis CORRAL LAFUENTE, *La comunidad...*, p. 168.

26 M^a Isabel FALCÓN PÉREZ, *Libro del reparo del general de Aragón (1489-1498): fogajes de 1489, 1490 y 1491*, ed. Anubar, Zaragoza, 1987, p. 29.

27 ANTONIO SERRANO MONTALVO, *La población de Aragón según el fogaje de 1495. Tomo I, Sobrecullidas: Zaragoza, Alcañiz, Montalbán, Teruel-Albarraicín, Daroca y Calatayud*, ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995, p. 289.

Las segundas, son los albaranes localizados en el Archivo de la Comunidad de aldeas de Daroca²⁸. El primero de ellos es del 7 de noviembre de 1415²⁹, y registra una ayuda de 50 sueldos jaqueses concedida a la aldea como compensación por los daños sufridos tras una granizada. El segundo tiene fecha de 2 de noviembre de 1422³⁰; en él se habla de un pleito entre unos vecinos de Bádenas y el clérigo Martín Gil, quien «fue vicario de Castillejo y Mercadal», lo que podría estar indicando que esos dos pueblos estaban ya muy disminuidos y no distaban mucho entre sí. El 16 de septiembre de 1446³¹ se firmó el tercer albarán, en el que se recoge la concesión de 30 sueldos jaqueses para poder pagar la *pecha*, ya que en la última *puesta* fueron cargados «por error» con más cargas de las que debían soportar. El importe a pagar por dichas *puestas* era repartido en función del número de vecinos de la aldea, lo que apuntaría a una disminución de la población, causa sin duda de la protesta de los vecinos y que dio origen a este documento. El último, y a su vez el más ilustrativo del declive del lugar, data del 21 de agosto de 1464³². Mercadal recibe entonces de la Comunidad cien sueldos jaqueses ante la imposibilidad de pagar la *pecha* de ese año, tras haber sufrido el ataque de un grupo de castellanos y franceses que causaron grandes destrozos y robaron sus ganados «*grosos e menudos*».

De acuerdo a las fuentes fiscales antes mencionadas, Mercadal se abandonó de manera definitiva entre 1489 y 1495, quedando en él solamente el ermitaño que se hizo cargo del mantenimiento de la iglesia. La tradición oral de Loscos recoge que la peste acabó con la vida de todos los habitantes de Mercadal a excepción de una anciana, la cual huyó precisamente a Loscos en busca de refugio. Ante la calurosa acogida por parte de sus habitantes, dicha mujer decidió entregarles las tierras de su lugar de origen para que pudiesen disponer de ellas como quisiesen. Obviamente este relato, que se repite de manera sistemática para todos los despoblados de la Comunidad, dista mucho de ser cierto. Las causas de su abandono, si bien no se conocen con exactitud, deben buscarse en la complicada situación que atravesaron las aldeas de esta institución durante los siglos XIV y XV, y que quedó registrada en la documentación expedida por aquella: las constantes guerras y ataques tanto dentro como fuera de la Corona, siendo probablemente el episodio más significativo la Guerra de los Dos Pedros; las consecuencias que sobre los cultivos tuvieron la aparición y recrudescimiento de lo que se ha venido a llamar la *Pequeña Edad del Hielo*; las carestías y desabastecimientos derivadas del punto anterior, que provocaron el debilitamiento, muerte y emigración de muchos de sus habitantes; la aparición de la Peste Negra y otras muchas epidemias,

28 Disponibles en la página web del Portal de Archivos Españoles: <<http://pares.mcu.es/>>

29 AHN, Diversos-Comunidades, Car. 53, N. 98.

30 *Ídem*, Car. 69, N. 59.

31 *Ídem*, Car. 59, N. 130.

32 *Ídem*, Car. 67, N. 77.

cuyos rebrotes sufrió una población cada vez más escasa... Situaciones que, sumadas a otras variables tales como la situación marginal de algunas aldeas o la pobre productividad de unas tierras sobreexplotadas, provocaron la aparición de al menos diecisiete despoblados en este periodo, entre los cuales se encuentra Mercadal. La particularidad de este último es que su fin también podría estar relacionado con el auge de los mercados urbanos, que provocó el declive de los situados en el ámbito rural. Al fin y al cabo Daroca, a finales del siglo XV, contaba ya con tres importantes y frecuentadas ferias anuales. Por otro lado, las características que en otro tiempo habían permitido el fácil acceso al lugar –localización estratégica sobre un terreno relativamente llano, sin grandes protecciones naturales ni hechas por la mano del hombre–, suponían una clara desventaja en tiempos de conflictividad. No se puede descartar tampoco que la decadencia del pueblo se encuentre relacionada con la actividad metalúrgica que aparentemente se llevó a cabo en él –y de la cual se hablará a continuación–, bien por el agotamiento del mineral de hierro, bien por la deforestación masiva, o incluso por otras variables relacionadas con la oferta y la demanda de este tipo de objetos.

3. EL YACIMIENTO DE SAN MIGUEL

3.1. Localización

Los restos del antiguo pueblo de Mercadal se encuentran dentro de la llamada *Pardina de Mercadal*³³, añadida al término municipal de Loscos durante el siglo XX, y que hasta entonces había sido alquilada por la Comunidad de aldeas de Daroca a El Villar de los Navarros. Se sitúan sobre una pequeña colina a unos 900 metros sobre el nivel del mar, que presenta una sensible variación de altitud entre sus dos extremos más alejados, dado que se encuentra sobre una pendiente ascendente en dirección este-oeste. Su forma de tendencia rectangular responde, en grandes líneas, a la topografía del terreno, si bien se constata la existencia de muros de aterramiento que evidencian el trabajo de acondicionamiento del suelo, y que pudieron tener también una función defensiva.

El área delimitada por estas construcciones es de aproximadamente 4.75 ha³⁴. Gracias a la fotografía aérea de 1956, a las ortofotos de 1998, 2000, 2003, 2006,

33 En Aragón, se llama pardina al territorio perteneciente a un pueblo que fue abandonado.

34 Y no de 3 ha, como se propuso en el *Inventario arqueológico de Calamocha* (Francisco BURILLO MOZOTA, (dir.), *Patrimonio histórico de Aragón...*, p. 285). Este error puede atribuirse al material empleado en 1987, unas fotografías aéreas de 1984 sobre las cuales es posible que no se apreciase o no se tuviese en cuenta que, en la zona más occidental del yacimiento, el antiguo caserío fue arrasado para poner en cultivo las tierras ya antes de 1956, fecha de la conocida fotografía aérea del vuelo americano. Solamente permaneció en pie el muro de aterramiento el cual, a su vez, fue destruido entre 2000 y 2003, de acuerdo a las ortofotos disponibles en <dearagon.aragon.es/visor/>.

2009 y 2012, así como a las sucesivas visitas al lugar, se ha elaborado la siguiente foto-interpretación del yacimiento (fig. 3). En ella pueden observarse los recursos hídricos de los habitantes de Mercadal, quienes se abastecían de agua –consumo humano, animal y riego, y posiblemente también para sus actividades artesanales– a través de la llamada *Fuente del Mercadal*. Ésta brota al sur del yacimiento, y sus aguas son conducidas a través de un sencillo canal de entre 1.5 y 2 m de anchura hasta la *balsa del Mercadal*, tras haber recorrido aproximadamente 270 m. De este *navajo*³⁵ parte un pequeño canal, a modo de aliviadero, que termina desembocando en el río Pílero, a una altitud sensiblemente menor que el despoblado.

3.2. Urbanismo

La prospección pedestre llevada a cabo en 2015 permitió la identificación de tres zonas diferenciadas, no sin cierta dificultad, dados los derrumbes producidos tanto por el paso de los siglos como por la acción humana³⁶, así como por la abundante vegetación. La parte más occidental parece que se destinó al hábitat: es la más elevada y protegida³⁷, y allí las construcciones tienen mayor tamaño y forma de tendencia cuadrada. Los muros, de doble paramento, se construyeron en mampostería con rocas calizas de tamaño medio a grande, utilizando algunas de hasta un metro de altura. En esos casos da la impresión de que están hincadas y alineadas, no necesariamente formando esquinas o posibles puertas. Parece más bien que son los muros exteriores de las viviendas que, de este modo, se organizan en torno a una calle, cuyo trazado van conformando.

En la parte central se encuentran actualmente la ermita de San Miguel y un conjunto de edificios destinados a labores agrícolas y pastoriles. Bajo el ábside de la antigua iglesia y de la vivienda anexa a la misma, aparecieron restos humanos, casi con toda seguridad de los antiguos habitantes de Mercadal. Es posible que dicho cementerio continúe hasta la construcción dedicada a los trabajos del campo arriba mencionada, aunque por el momento no se puede conocer su extensión exacta. Señalar asimismo que en la parte más meridional de este sector hay un pequeño campo, hoy destinado al cultivo, pero que sin duda tuvo que pertenecer en su día al yacimiento.

Por último, la parte más oriental parece destinada a labores artesanales y, posiblemente, comerciales. Aquí las construcciones tienen habitaciones más

35 Nombre por el que se conoce en la región a este tipo de balsas naturales.

36 Un sector del yacimiento ha sido allanado con medios mecánicos para la celebración de la romería anual.

37 La pendiente que se aprecia en el límite meridional de esta zona parece ser consecuencia del derrumbe de los edificios de la parte de arriba. Es posible que, en la Edad Media, fuese un terreno escarpado con función defensiva. Además, las ortofotos muestran, allí donde el antiguo muro ha desaparecido, la existencia de un desnivel también en esta parte.

pequeñas y los muros, también de doble paramento, son sensiblemente más estrechos. Están levantados también en mampostería, si bien con piedras mucho más pequeñas que en el primer caso. Puesto que en esta zona se realizaron varias intervenciones con pala mecánica para acondicionar el terreno de cara a las romerías, no se puede descartar que este área pueda aumentarse hasta, al menos, el edificio destinado a los trabajos campesinos descritos en el párrafo anterior. Llama la atención la presencia de una extraña construcción en forma de hemiciclo cuyas grandes dimensiones –unos 55 m de largo por 35 de ancho– y la gran variedad de materiales aparecidos dentro de su perímetro, no dejan clara su función. No obstante, como se expondrá más adelante, es posible que albergase una fragua. Sin duda es también curioso el hecho de que, desde el muro más occidental de dicho edificio y hasta el final del yacimiento, haya una superficie de aproximadamente 90 m de largo por 65 de ancho, totalmente despejada. El frecuente afloramiento del nivel geológico incita a plantearse diversas cuestiones: ¿fue este espacio dejado vacío intencionalmente o había, en cambio, construcciones que han desaparecido con el paso de los siglos? Pero en ese caso, ¿dónde están sus restos? ¿Acaso eran estructuras hechas en materiales perecederos y por tanto no han dejado huellas visibles? ¿O puede que sea la plaza donde se llevaban a cabo las actividades comerciales? Al fin y al cabo el nombre de este sitio fue, precisamente, Mercadal.

3.3. *Cultura material*

Los materiales recogidos durante la prospección fueron muy diversos: sílex, vidrios, metales y cerámica. Dadas las características y la cronología de este congreso, el presente artículo se centrará en aquellos que puedan atribuirse a la Baja Edad Media. Sin embargo, es importante señalar la aparición de cerámicas y vidrios de diferentes cronologías, desde la Edad del Hierro II hasta la Alta Edad Media, que demuestran el potencial arqueológico del yacimiento³⁸. Volviendo a las cerámicas bajomedievales encontradas³⁹, estas proceden no sólo de los entornos

38 Entre las cerámicas, destacan un borde de terra *sigillata* hispánica alto-imperial y un fragmento de terra *sigillata* tardía (fin del siglo III d. C. - comienzos del IV d. C.) proveniente de los talleres de Tricio (*Tritium Magallum*, en la Rioja). Con respecto a los vidrios, dos son especialmente interesantes: el primero, una pequeña lámina de forma cuadrada y translúcida, que presenta retoques a lo largo de su perímetro. Este tipo de objetos se utilizan, durante la Tardoantigüedad o muy Alta Edad Media (siglos V - VI d. C.) en las vidrieras de edificios prestigiosos u objetos suntuosos, como por ejemplo los relicarios. El segundo, el fondo de un frasquito en el que se han conservado las huellas del trabajo del vidrio, que podría datarse entre los siglos VII y VIII d. C. Quiero expresar aquí mi agradecimiento a Marie-Thérèse Marty, especialista del vidrio e investigadora del CNRS - *Centre National de la Recherche Scientifique* - en la *Maison de la Recherche* de Toulouse, autora de todas las observaciones registradas en el presente artículo sobre este material.

39 Quedo en deuda con los arqueólogos Julián Ortega, Francisco Javier Gutiérrez y Carolina Villargordo por la ayuda prestada, entre otras, con las cerámicas de Mercadal.

más cercanos, como por ejemplo Huesa del Común, sino también de otros más alejados, como Teruel –parte de una pared esmaltada, negra en la cara externa y blanca en la interna– o Valencia –dos fragmentos de cerámica de Manises con decoraciones en blanco y negro–. Las formas más frecuentes son los atafiores, jarras y escudillas. Asimismo, se encontró parte del labio de una copa de paredes muy finas, con decoración azul cobalto en el labio, muy similar a las producciones del Languedoc durante los siglos XII al XIV. Teniendo en cuenta la naturaleza de la intervención, estos objetos no pueden atribuirse categóricamente a la función comercial llevada a cabo en Mercadal. Sin embargo, dado el estado de conservación del yacimiento, es muy probable que una excavación arqueológica arroje datos muy interesantes y más esclarecedores sobre las actividades y los intercambios realizados en este emplazamiento.

Uno de los resultados más sugerentes derivados de la prospección, ha sido el descubrimiento de numerosas escorias y trozos de mineral de hierro⁴⁰, especialmente dentro del edificio con forma de hemiciclo ya aludido. Allí se localizó, asimismo, una concentración de materiales de construcción y tierra rubificados (fig. 4), que podrían ponerse en relación con la presencia de una fragua. Otros tres datos parecen apoyar, a su vez, la existencia del trabajo del hierro en este yacimiento: en primer lugar, uno de los arqueólogos responsables de la prospección de 1987 en este despoblado, confirmó que durante sus trabajos se encontraron numerosas escorias, si bien no las recogieron. El segundo es la presencia de unas manchas rojas sobre las ortofotos consultadas, al oeste del yacimiento, que podrían estar marcando la localización de tres escoriales (fig. 5). El tercer indicio es la mención, en el monedaje de 1373, de un tal *Pascual Ferrero*⁴¹.

Si bien el hierro fue posiblemente el material más demandado y utilizado durante la Edad Media –no en vano es llamada Segunda Edad del Hierro–, tal y como señalan C. Cutando y C. Villargordo, las investigaciones arqueológicas centradas en la actividad minera y metalúrgica en la provincia de Teruel han sido muy escasas durante el último siglo, a pesar del potencial minero de la misma⁴². En 2003, presentaron una ponencia en el IV Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero, en la cual hacían un repaso de los conocimientos existentes hasta la fecha acerca de la extracción y explotación de diversos minerales en la provincia de Teruel. En ella señalaban asimismo, la importancia de las prospecciones lleva-

40 Agradezco a Marie-Pierre Coustures, especialista de la arqueología del metal en el CNRS de Toulouse y, de nuevo, a Carolina Villargordo, por toda la ayuda, indicaciones e información ofrecidas sobre este tema.

41 PASCUAL CRESPO VICENTE, *Libro de la manifestación...*, p. 130.

42 CLEMENTE POLO CUTANDO Y CAROLINA VILLARGORDO ROS, “Arqueología minera en la provincia de Teruel”, *Actas del IV Congreso internacional sobre patrimonio geológico y minero (Utrillas 2003)*, Teruel, 2004, p. 86.

das a cabo a finales de la década de 1980⁴³. Es en ese momento cuando tomaron conciencia de la importancia del trabajo del hierro en el entorno de Sierra Menera y su prolongación hacia el sur, en la Sierra de Almohaja, lo que les llevó a comenzar, en 2002, un proyecto junto con la Universidad de Toulouse II - Le Mirail.

Varios años después, en 2012, se difundieron los resultados de esta colaboración en un artículo⁴⁴, en el cual argumentaban que varios enclaves de antigua cronología fueron reutilizados unas centurias más tarde, información que fue recogida por J. Ortega para publicar su estudio «*Consideraciones sobre la explotación del hierro en Sierra Menera (Teruel) durante época andalusí⁴⁵*».

A finales de 2015, J. J. Morales realizó una investigación sobre minería y metalurgia medievales en el Moncayo⁴⁶. A pesar de ser un trabajo histórico y no arqueológico, su importancia reside en el hecho de que el autor manifiesta que la explotación del hierro en Aragón durante la Edad Media ha sido tradicionalmente subestimada⁴⁷. Él achaca esta visión sesgada tanto a la falta de investigaciones específicas sobre este tema en Aragón, como a la excesiva atención otorgada a la actividad minera y metalúrgica del norte de la Península. Aunque las mineralizaciones ferruginosas aragonesas son, por lo general, de poca entidad y valor para el mercado actual, no se debería menospreciar su importancia en la sociedad medieval, con unas necesidades y demandas muy diferentes de las actuales.

En lo que a Mercadal respecta, aunque se desconoce por el momento el origen del mineral allí encontrado⁴⁸, no puede descartarse que éste provenga de un entorno no necesariamente inmediato. Tal y como señala J. Ortega, a veces los escoriales aparecen al lado de núcleos habitados que se encuentran lejos del filón

43 Cuyo fin era la realización de la *Carta Arqueológica de Aragón*.

44 Jean-Marc FABRE, CLEMENTE POLO CUTANDO, CHRISTIAN RICO Y CAROLINA VILLARGORDO ROS, “Minería y siderurgia antigua en Sierra Menera (Teruel-Guadalajara). Nuevos avances de la explotación del hierro en época antigua (siglos II a. C. II d. C.)”, *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones*, Almudena Orejas y Christian Rico (eds.), ed. Casa de Velázquez, Madrid, 2012, vol. 128, pp. 43-62.

45 Julián M. ORTEGA ORTEGA, “Consideraciones sobre la explotación del hierro en Sierra Menera (Teruel) durante la época andalusí”, *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occidental. Explotación y poblamiento*, Alberto Canto García y Patrice Cressier (eds.), ed. Casa de Velázquez, Madrid, 2008, vol. 102, pp. 95-122.

46 Juan José MORALES GÓMEZ, “Minas de hierro y siderurgia en el entorno del Moncayo en la Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 26 (2015), pp. 243-291.

47 Por ejemplo en M^{ra} Isabel FALCÓN PÉREZ, “La manufactura del hierro en Aragón en los siglos XIV-XV”, *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media peninsular (León, 26-29 de septiembre de 1995)*, ed. Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996, p. 363.

48 La única mina conocida de los alrededores es la de Santa Cruz de Nogueras, rica en galena argentífera aunque no tanto en mineral de hierro. A finales del siglo XIX contaba con tres pozos y varias galerías, pero parte fue destruida a finales del siglo XX, con el objetivo de realizar la extracción al aire libre.

explotado⁴⁹. Estos pueblos dispondrían sin embargo de condiciones ventajosas, como por ejemplo abundantes bosques en las proximidades o la existencia de fuentes de agua, suficientemente importantes como para justificar que la actividad metalúrgica se produjese allí y no al lado de los lugares de extracción ya que, como señala este autor, es más fácil transportar el mineral que toda la madera necesaria para poder trabajarlo⁵⁰.

Precisamente de esos dos elementos, combustible y agua, se hablará a continuación. Con respecto al primero, aclarar que hace falta alcanzar una elevada temperatura para poder reducirlo, fundirlo y trabajarlo y, sobre todo, para obtener un material de buena calidad. En la actualidad, la ausencia de bosques en esta zona es más que notoria, si bien han quedado algunas huellas en la toponimia. Sin embargo, la vegetación predominante aquí es la carrasca, que tiene un gran potencial calorífico y que pudo ser usado como combustible de los hornos. El agua también era importante, siendo imprescindible para las tareas de lavado y enfriamiento del metal. En el caso de Mercadal, se podría recurrir tanto al afloramiento de la fuente del Mercadal, como al navajo situado al este del yacimiento, o incluso a las aguas del río Pilero. No hay que descartar que el canal fuese utilizado en estas labores, ya que de ahí se podría desviar el agua hacia la parte oriental del yacimiento, en la cual se encontraron indicios suficientes como para pensar en la existencia de una fragua.

Dada la variedad de elementos encontrados en Mercadal –mineral de hierro, escorias de reducción del mismo y de fragua–, parece que en él se realizó la práctica totalidad de la cadena operatoria de trabajo y transformación de dicho material. Aunque por el momento no se puede valorar el peso de dicha actividad en la economía del lugar, si los escoriales ofrecen cronologías medievales⁵¹ estarían señalando, dado su tamaño, un trabajo metalúrgico considerable en esta época. Esto plantearía numerosas cuestiones: si los artesanos de Mercadal estaban especializados en la producción de hierro⁵², ¿conseguían su mineral ellos mismos o lo intercambiaban por otros productos? ¿Hasta qué punto estaba diversificada su economía? Estos objetos de hierro, ¿eran principalmente para el autoconsumo o

49 Julián M. ORTEGA ORTEGA, “Consideraciones sobre la explotación...”, p. 119.

50 *Ídem*.

51 Hasta ahora no se ha constatado una ocupación suficientemente continuada en este yacimiento, o en los alrededores, que justifique la gran extensión de esas manchas o su origen en una época anterior a la Edad Media. Por otro lado, a pesar de que no se han realizado estudios arqueométricos sobre las escorias recogidas, la tipología de las mismas indica que son anteriores a la Edad Moderna, momento en el que cambia las técnicas de producción y de transformación del hierro. Mercadal se abandona precisamente en las postrimerías del siglo XV, sin que parezca posible que se instalase allí una fragua en época posterior, por lo que no sería descabellado pensar que, efectivamente, tienen un origen medieval, si bien queda demostrarlo mediante la intervención pertinente.

52 Algo que por supuesto no es sino una simple hipótesis.

estaban dedicados mayoritariamente a la venta? ¿Fue esta actividad la que provocó o propició la aparición de un mercado en este punto? ¿Tuvo algo que ver en su declive, por ejemplo como causa del agotamiento de las vetas explotadas o la aparición de otros centros metalúrgicos más importantes? ¿O su fin se debió a la acumulación de situaciones adversas y el auge de los mercados urbanos? Por el momento, estas preguntas quedarán a la espera de ser contestadas, tal vez, en futuras investigaciones.

4. CONCLUSIONES

El origen de Mercadal parece unido al fenómeno de aparición de mercados rurales que estaba dándose en Europa desde el siglo XI, si bien en esta región no comenzó hasta la segunda mitad del siglo XII, tras pasar a manos cristianas. Las fuentes escritas apenas aportan información sobre su historia pero, afortunadamente, la prospección llevada a cabo en el yacimiento sugiere que tiene un gran potencial arqueológico, no sólo por los numerosos materiales aparecidos, sino también por la relativa buena conservación de su caserío.

De hecho, uno de los datos más interesantes es la aparición de mineral y escorias de hierro, así como de concentraciones de tierra y materiales de construcción rubificados, que apuntan a una actividad minero-metalúrgica en el poblado. A pesar de la importancia que tuvo el hierro en la Edad Media, el conocimiento actual sobre el mismo, especialmente desde un punto arqueológico, es bastante precario. Es importante cambiar esto, puesto que la información aportada por la arqueología puede completar, al menos en parte, las lagunas existentes en los documentos, así como permitir conocer mejor las técnicas empleadas en la extracción y trabajo de los minerales, y su impacto tanto en la sociedad como en el paisaje.

ANEXOS

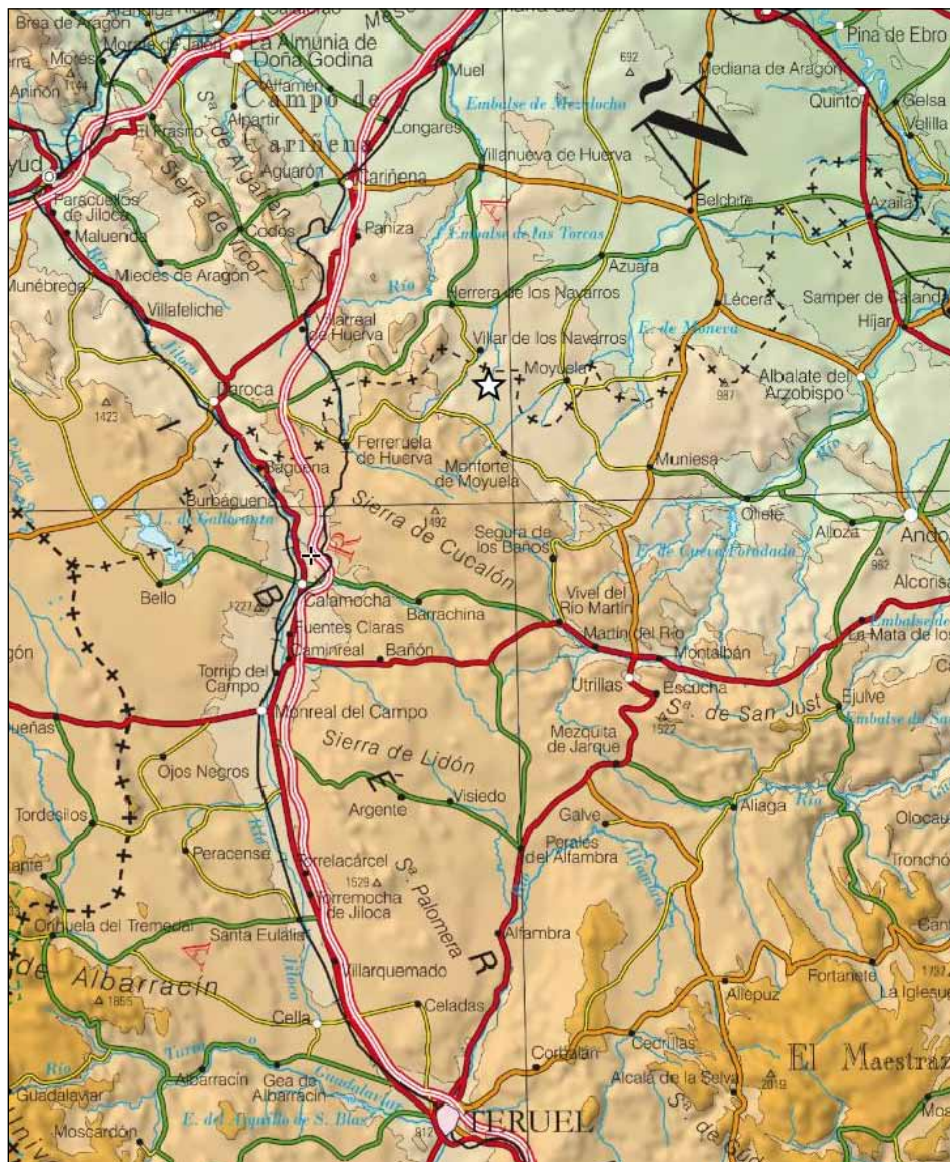


Figura 1.

Mapa de situación de Mercadal, señalada mediante una estrella. © Lidia C. Allué Andrés, a partir del mapa básico, disponible en <<http://www.ign.es/iberpix2/visor/#>>

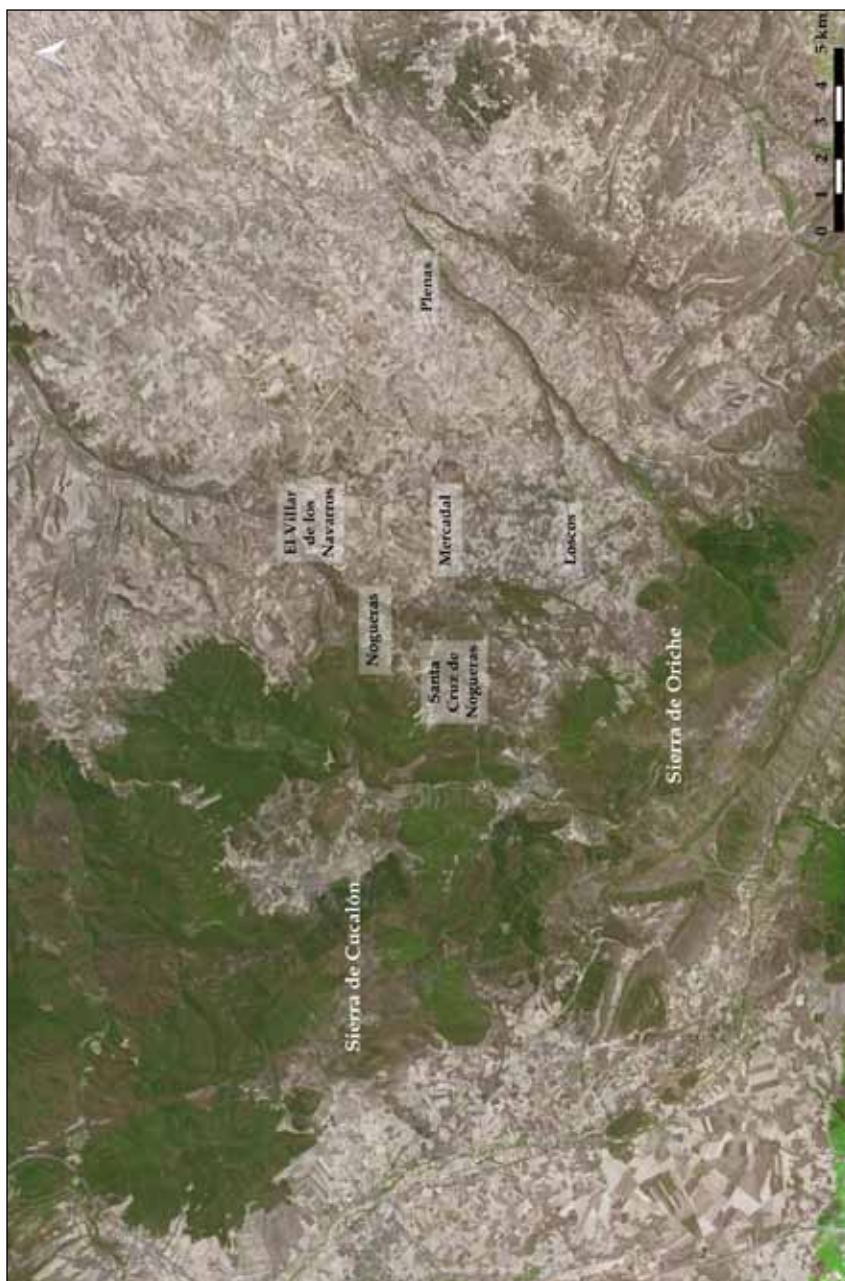


Figura 2. Situación de Mercadal y los cinco pueblos que le rodean. A su izquierda, las Sierras de Cucalón y de Oriche. © Lidia C. Allué Andrés, a partir de la ortofoto de 2012, disponible en <<http://sitar.aragon.es/visor/>>



Figura 3.

Interpretación del urbanismo y sistema hidráulico de Mercadal, a partir de la fotografía aérea de 1956, las ortofotos de 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2012 y 2015, la prospección de ese último año, así como de las sucesivas visitas al sitio © Lidia C. Allué Andrés, a partir de la ortofoto de 2012, disponible en <<http://sitar.aragon.es/visor/>>



Figura 4.

Localización del mineral y las escorias de hierro encontrados en la prospección de 2015. Concentración de tierra y materiales de construcción rubificados. © Lidia C. Allué Andrés, a partir de la ortofoto de 2012, disponible en <<http://sitar.aragon.es/visor/>>



Figura 5.
Localización de los posibles escoriales, señalados mediante flechas. © Lidia C. Allué Andrés, a partir de la ortofoto del año 2000, disponible en <<http://sitiar.aragon.es/visor/>>